

## Estudio de un caso de pecado

El desafortunado incidente que se relata en Éxodo 32, es un estudio práctico de un caso de pecado. Nos cuenta en lenguaje gráfico lo que el pecado puede hacer y cómo el pecado puede ocurrir no sólo en la vida de una nación, sino también en la de un individuo.

El pecado debe preocuparle a cada uno de nosotros, pues el pecado puede ser la muerte de todos nosotros. Hasta los cristianos fieles que son salvos por la sangre de Cristo todavía pecan. Juan escribió a los cristianos: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros» (1<sup>era</sup> Juan 1.8). Gracias a Dios que somos lavados continuamente en la sangre de Cristo (1<sup>era</sup> Juan 1.7), *sin embargo* siempre existe el peligro de que algunos pecados permanezcan en nuestras vidas. Podemos excusarnos diciendo: «No soy más que humano, además, ya se me ha perdonado». Si esa es nuestra actitud, no estaremos andando en la luz de Cristo. Los cristianos que andamos en la luz, siempre estamos peleando la batalla contra el pecado; siempre estamos forcejeando para deshacernos de todo pecado, contando para esta lucha con la presencia de Dios en nuestras vidas.

### EL PECADO ES SUTIL

Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, traédmelos. Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón; y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová. Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se regocijaron (32.1-6).

Pocos incidentes de la vida de la nación de Israel

fueron tan vergonzosos como este. No obstante, es una buena lección sobre el pecado para nosotros. ¿Cómo dio comienzo este evento pecaminoso?

La caída del pueblo comenzó cuando pusieron la fe en un hombre. Se impacientaron porque Moisés, su líder, se había ido por mucho tiempo (32.23). Su lealtad no era para con Dios, sino para con un hombre —Moisés. Ni siquiera Aarón, el vocero de Dios, pudo abstenerse de hacer mal durante la ausencia de Moisés. ¡Dios añoraba una nación que guardara su ley sin importar quién fuera el líder de ella! ¡Dios todavía añora un pueblo así!

Cuando el hombre nos decepciona, Dios sigue siendo un fuerte refugio. Él jamás nos abandonará. Debemos poner nuestra fe en Dios, no en el hombre. Cuando los incrédulos dicen: «Yo no adoro a Dios porque la iglesia está llena de hipócritas», están poniendo la mirada en una fuente de la que no mana la perfección.

Debemos estar conscientes de que el pecado puede introducirse en nuestras vidas sin que nos demos cuenta. Sólo la Palabra de Dios puede exponer el pecado de modo que podamos batallar en contra de éste.

### NADIE ES INMUNE

Aarón había llevado el mensaje de Dios a su pueblo. Había observado la devoción de Moisés de cerca. La manera tan franca como la Biblia relata el pecado de Aarón, es una gran prueba de su inspiración. Los libros de ciertas religiones presentan a sus héroes como ejemplos de perfección, pero la Biblia es inexorablemente franca acerca de sus caracteres. Aarón se dejó intimidar por una multitud de personas; cedió en sus convicciones.

¡Usted también puede tropezar! No piense en que a usted no lo alcanzan tales peligros. ¡Le puede suceder a cualquiera! «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1<sup>era</sup> Corintios 10.12). Jesús le dijo a Pedro cuando comían la Última Cena: «Me negarás tres veces antes que el gallo cante». Pedro respondió: «¡No! Yo moriré por ti». Aquella noche, justo antes de que fuera traicionado y crucificado, Jesús llevó a Pedro, a Jacobo y a Juan, al huerto de Getsemaní con Él. Jesús fue un poco más lejos a orar

---

La Verdad para Hoy, Escuela Mundial de Misiones, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

---

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. Las Escrituras son tomadas de La Santa Biblia, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602), revisión de 1960, © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina. LA VERDAD PARA HOY © 2001 por TRUTH FOR TODAY, 2209 South Benton, Searcy, AR 72143 EE.UU.

a solas. Cuando regresó, los halló durmiendo. Los despertó y les dijo: «Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil» (Marcos 14.38). Aquella misma noche, Pedro maldijo y juró que él ni siquiera conocía a Jesús. Había fallado la prueba. No hay ser humano que soporte la presión.

Pablo escribió: «Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado» (Gálatas 6.1). Los cristianos deberían estudiar la Palabra, velar y orar, adorar a Dios regularmente, y poner su fe y confiar en Él siempre. Jamás deberemos suponer que la fe de años pasados nos sostendrá en los días que nos esperan. ¡Necesitamos la fe de *hoy* para soportar las tentaciones de hoy!

### **DIOS Y EL PECADO SON INCOMPATIBLES**

Después de que Aarón le permitió a Israel adorar el becerro de oro, él les dijo: «Mañana será fiesta para Jehová» (32.5). Puede ser que les dijera esto para aliviar su conciencia. Tal vez Aarón pensaba: «Podemos inclinarnos delante de este ídolo y adorar al Señor también». Esto es lo que algunas personas tratan de hacer hoy día. Jesús dijo: «Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mateo 6.24).

Uno de los más sutiles ídolos que adoramos es el de nuestro ego. Nuestros becerros de oro se parecen a nosotros. Nos mimamos vistiendo finas ropas y nos compramos las cosas más exquisitas. Sólo hacemos lo que disfrutamos haciendo. A veces nos satisfacemos a nosotros mismos y nos olvidamos del Dios que nos provee de todas las cosas. Podemos hacer que una multitud asista a una fiesta, pero a menudo tenemos que rogarle a la gente que asista al culto o a los estudios bíblicos.

Ya alguien lo dijo: «O Cristo es Señor de todo, o del todo no es Señor». Dios no es alguien a quien usted incluye en su horario cuando puede. Si Él no es Señor de su horario, no es nada en su vida. Dios no está dispuesto a compartir el trono de su vida con nada ni con nadie. Aarón trató de llegar a un compromiso a medias, uno en el que hubiera espacio para un ídolo y a la vez para Dios. ¡Cuán grave error cometió!

### **NO HAY MANERA DE JUSTIFICAR LA CONDUCTA PECAMINOSA**

Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las

quebró al pie del monte. Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo al polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel. Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado? Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro (32.19-24).

Dios le dijo a Moisés lo que estaba sucediendo al pie del Sinaí. Cuando Moisés llegó a la escena, el mismo mal genio que lo llevó a matar al capataz egipcio, hizo que arrojara las tablas en las que había escrito el dedo de Dios. Hizo que molieran el becerro de oro hasta reducirlo a polvo, e hizo que el pueblo lo bebiera mezclado con agua. Moisés le preguntó a Aarón: «¿Qué hizo el pueblo para que llegara a suceder esto?».

Aarón se negó a reconocer su responsabilidad en este pecado e hizo del pueblo su chivo expiatorio, diciendo: «... tú conoces al pueblo, que es inclinado al mal» (32.22). Luego dio esta increíble excusa: «... eché en el fuego [el oro], y salió este becerro» (32.24). Cuando le echamos la culpa a otro nos engañamos a nosotros mismos. Es una manera como nos absolvemos de culpa sin tener que reconocer algún mal proceder. Cuando le echamos la culpa a otro no estamos reconociendo el pecado sino más bien negándolo. ¡Es culpar a otro por un pecado que nosotros hemos cometido! No neguemos nuestras flaquezas ni demos excusas por nuestros pecados. ¡Reconozcámoslos, arrepintámonos y aceptemos el perdón que Dios nos da a través de Cristo!

### **EL PECADO PRODUCE CONSECUENCIAS**

El pecado siempre produce consecuencias. Fueron tres mil los que cayeron muertos como forma de castigo el día que el becerro de oro fue hecho (32.28). Para las personas que están fuera de Cristo, el pecado merece que se castigue con la muerte o la condenación eterna: «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 6.23); «Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte» (Santiago 1.15). A los que somos cristianos fieles, se nos perdonan los pecados cuando los confesamos a Dios (1<sup>era</sup> Juan 1.7, 9), no obstante el pecado todavía deja una cicatriz. Aunque la culpa por nuestros pecados es lavada, sentimos remordimiento por nuestros pecados en nuestras conciencias. Cuando hundimos un clavo en

una tabla y luego lo sacamos, el clavo dejará de estar allí, no así el hoyo que seguirá allí. A los israelitas no se les permitió olvidar jamás su rebeldía.

### **PARA REMITIR EL PECADO HACE FALTA UN INTERCESOR**

Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.

Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?

¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre. Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo (32.9-14).

Cuando la ira de Dios se encendió contra Israel, Moisés le rogó a Dios que los perdonara. Dios le prometió a Moisés que levantaría una nación para él, pero Moisés se rehusó e intercedió por Israel.

El pecado ofende tanto a Dios que Él impone

como castigo la muerte, la separación de Él. Su pureza estaba siendo amenazada por causa del pecado de su pueblo. ¡Moisés tomó el papel de intercesor de los pecadores! Se le dio la oportunidad de engrandecerse, pero no la aceptó porque amaba demasiado a aquel pueblo.

Moisés fue figura de uno muchísimo mayor, el cual había de ser intercesor de los pecadores: El Hijo de Dios. Éste, aunque ya tenía un trono en los cielos, además de gloria y honra, se hizo hombre. Le dijo a Su Padre que derramaría Su sangre para lavar al pueblo de su pecado, pues «sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (Hebreos 9.22). Dijo: «He aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad» (Hebreos 10.7). Vivió una vida perfecta para poder llegar a ser un perfecto sacrificio de sangre por el pecado, y dejó que lo crucificaran en una cruz romana. Nuestro intercesor se interpuso en el camino a nuestra destrucción (Romanos 5.6-9).

### **CONCLUSIÓN**

Todos hemos pecado, y nuestros pecados no desaparecerán por sí solos. Todo pecado exige que se pague un precio. El Intercesor, Jesucristo, nos invita a ser partícipes de la vida eterna que Él ha proporcionado. ¡Él puede darle perdón de pecados, esperanza después de la muerte, propósito para esta vida y un gozo que nadie podrá arrebatarle! La única vía que lleva a Cristo es la de la obediencia fiel. Todas Sus bendiciones pueden ser tuyas si acepta la invitación a venir que le hace el Intercesor.